



El gran equipo de Jaboncín y los útiles de aseo

Wendy Vaca



En una repisa brillante y organizada del cuarto de baño vivía un grupo de amigos muy especial. Jaboncín, un pequeño jabón con dulce aroma a lavanda, saludaba cada mañana al alegre Cepillín, a la suave Toallita y a la refrescante Pasta Fresca. Juntos formaban el gran equipo encargado de la limpieza diaria.



Aunque a Jaboncín le encantaba su hogar, a veces se preguntaba si su trabajo era tan importante como el de los demás. Cepillín dejaba sonrisas deslumbrantes y Toallita daba los mejores abrazos secos, mientras él simplemente se desgastaba poco a poco. Sus amigos siempre le recordaban que él poseía el don único de crear montañas de espuma.



Una tarde soleada, el pequeño Lucas regresó a casa después de jugar en el parque. Tenía las manos llenas de barro, la cara manchada y un peinado muy desordenado por el viento. El equipo del baño se preparó al instante para su misión más importante del día.



Jaboncín dio un salto valiente hacia el lavabo mientras el agua tibia comenzaba a caer suavemente. Cepillín y Pasta Fresca se alistaron en su vaso, esperando con emoción su turno para hacer brillar los dientes de Lucas. Todos estaban entusiasmados por trabajar juntos.



Al rozar las manos de Lucas y mezclarse con el agua, Jaboncín comenzó a girar y deslizarse en un divertido baile. En pocos segundos, una enorme montaña de espuma blanca y perfumada cubrió por completo la suciedad. Jaboncín cosquilleaba los dedos de Lucas haciéndolo reír a carcajadas.



La espuma mágica atrapó hasta la última mota de barro, dejando la piel completamente limpia y protegida. El agua se llevó todos los gérmenes por el desagüe mientras brillantes burbujas flotaban por el aire reflejando los colores del arcoíris. Jaboncín se sintió más feliz y orgulloso que nunca.



Toallita saltó suavemente desde su perchero para envolver las manos de Lucas en un caluroso y mullido abrazo. Al secarlo con delicadeza, dejó su piel suave y oliendo a flores frescas. Lucas suspiró de alegría al sentir tanta comodidad.



A continuación, Cepillín se combinó con una gota de Pasta Fresca con aroma a menta. Con movimientos circulares y ritmos alegres, cepillaron cada rincón de la boca de Lucas hasta dejar una sonrisa impecable. Un pequeño peine de madera también hizo su parte dejando el cabello peinado y ordenado.



Lucas se miró al espejo, contemplando su rostro limpio y su sonrisa reluciente. Dio un alegre salto y agradeció a todos sus amigos del baño por ayudarlo a sentirse fresco, sano y lleno de energía para continuar el día.



Cuando la luz del baño se apagó y la tranquilidad volvió al lugar, Jaboncín descansó en su jabonera plateada con una gran sonrisa. Sabía que, sin importar el tamaño, cada uno de los útiles de aseo tenía un superpoder indispensable para cuidar la salud y traer felicidad.